

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# El amor cortes y lo femenino.

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin.

Cita:

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin (2020). *El amor cortes y lo femenino. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/455>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/V89>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL AMOR CORTES Y LO FEMENINO

García Neira, Noelia; Morera, Valeria Karin

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT que, bajo el título “Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX”, se propone indagar las diferentes transformaciones discursivas de lo femenino en la historia de las disciplinas psi. En esta oportunidad nos interesa comenzar a trabajar la relación que establece Lacan en su Seminario “La ética del psicoanálisis” en cuanto al amor cortes y como éste designa, vía el mecanismo sublimatorio, un lugar para lo femenino anudado a la lógica de la castración y el vacío. En este sentido creemos - como plantea Rougemont - que la operatoria del amor cortes, como un movimiento cultural, una ética y una erótica; dibuja y moldea la historia del amor en occidente y de lo femenino a su vez.

## Palabras clave

Amor cortes - Sublimación - Lo femenino - Castración

## ABSTRACT

### THE COURTLY LOVE AND THE FEMININE

This work is part of a UBACyT investigation that, under the title “Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of Psychology, Psychiatry and Psychoanalysis between the end of the 19th century and the middle of the 20th”, proposes to investigate the different discursive transformations of the feminine in the history of the psi disciplines. In this opportunity we are interested in starting to work on the relationship that Lacan establishes in his Seminar “The ethics of psychoanalysis” about courtly love and how it designates, via the sublimation mechanism, a place for the feminine tied to the logic of castration and emptiness. In this regard we believe - as suggested Rougemont - that the operation of the courtly love as a cultural movement, an ethics and erotic; draws and shapes the story of love in the West and feminine at once.

## Keywords

Courtly love - Sublimation - The feminine - Castration

## Introducción

En esta ocasión nos interesa comenzar a trabajar la relación que establece Lacan en su Seminario “La ética del psicoanálisis” en cuanto al amor cortes y como éste designa, vía el mecanismo sublimatorio, un lugar para lo femenino anudado a la lógica de la castración y el vacío. En el Seminario “La ética del psicoanálisis” (1959-60) nos encontramos con la siguiente afirmación: “El amor cortes es, en efecto, una forma ejemplar, un paradigma de sublimación” (cf. Lacan 1959-60, 161). Para poder captar todas las aristas y matices interesantes de tal propuesta debemos, como primera instancia, cernir el concepto de *sublimación* en Lacan, intentando exponer su mecanismo específico y así pesquisar en qué sentido el *amor cortes* es paradigma del mismo, por un lado y por el otro, analizar como *lo femenino* queda “elevado”, en palabras de Lacan, a una dignidad que no poseía previamente, a partir de la operatoria del amor cortes y la sublimación que allí se juega; permitiendo una respuesta a la castración no tan engañada respecto al vacío que ella comporta.

sis” (1959-60) nos encontramos con la siguiente afirmación: “El amor cortes es, en efecto, una forma ejemplar, un paradigma de sublimación” (cf. Lacan 1959-60, 161). Para poder captar todas las aristas y matices interesantes de tal propuesta debemos, como primera instancia, cernir el concepto de *sublimación* en Lacan, intentando exponer su mecanismo específico y así pesquisar en qué sentido el *amor cortes* es paradigma del mismo, por un lado y por el otro, analizar como *lo femenino* queda “elevado”, en palabras de Lacan, a una dignidad que no poseía previamente, a partir de la operatoria del amor cortes y la sublimación que allí se juega; permitiendo una respuesta a la castración no tan engañada respecto al vacío que ella comporta.

## Sublimación en Lacan

Lacan retoma el concepto de sublimación freudiano[i] para profundizarlo en su texto “La ética del psicoanálisis” (1959-60) con una pregunta rectora que apunta al funcionamiento mismo de este mecanismo: ¿De qué manera la pulsión puede satisfacerse desviada de su objeto sexual? En este punto, para el autor, la satisfacción radica no en el objeto de elevada condición social sino en su *meta*, en cierto recorrido que implica la transformación del objeto mismo (cf. Lacan, 1959-60, 138-139) y agrega que la sublimación logra “elevar un objeto a la dignidad de la Cosa” (Ibíd., 140). Propone como ejemplo el recuerdo de unas cajas de fósforos vacías dispuestas alrededor de una chimenea, donde justamente esta cierta disposición “imponente” de las cajas lograba transformar súbitamente la identidad de ese objeto y “elevarlo” a una dignidad que no poseía previamente. En este sentido podríamos proponer como ejemplos propios y apelando al arte que “siempre nos lleva la delantera”, la obra de: Antonio Berni con su famoso Juanito Laguna y Ramona o los trabajos del barcelonés Antoni Tàpies, ya que en el nivel del objeto y de la Cosa se trata justamente de inventar un objeto de función especial que la sociedad pueda estimar, valorar y aprobar (cf. Ibíd., 142).

Lacan plantea el concepto de la Cosa - según la concibe en este seminario - como aquello “que de lo real primordial padece el significante” (Ibíd., 148), entonces, si la Cosa tiene algún tipo de representación posible es justamente la del vacío, donde nos vemos obligados a rodearla, a contornearla para concebirla, en definitiva a velarla para su existencia. En función de ello, más adelante agrega “en toda forma de sublimación, el vacío será determinante” (Ibíd., 163) y utiliza el ensayo de Heidegger “La Cosa” para ejemplificar sus desarrollos: “El alfarero coge primero y continuamente lo incogible del vacío y lo produce como

lo cogedor en la figura de la vasija...lo cósmico de la vasija, de ninguna manera descansa en la materia de que se compone, sino en el vacío que coge” (Heidegger, 1951, 4).

Entonces, en la sublimación el vacío es determinante en tanto que bordeándolo se logra la creación a partir de la nada - agujero real -, ya sea de la simple vasija como de cualquier obra cultural: “...si ustedes consideran el vaso [...] como un objeto hecho para representar la existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa, ese vacío tal como se presenta en la representación se presenta como un *nihil*, como nada y por eso el alfarero crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que, el creador mítico, *ex nihilo*, a partir del agujero” (Lacan 1959-60, 152).

Lacan toma en este sentido a la arquitectura y la pintura, criticando la idea de representación como imitación. Paul Klee decía: “El arte no reproduce lo visible, hace visible” y en este punto no se trata de reproducir, de imitar al objeto, ya que este en la creación artística se devela transformado, “elevado” en su identidad y está creado justamente para presentificar y autenticar a la vez, el vacío o la Cosa que él circunscribe.

### El amor cortes como paradigma de la sublimación

El amor cortes no es sólo un tipo de amor o enamoramiento, sino todo un movimiento cultural, una erótica; el principio de una moral; de toda una serie de comportamientos; de lealtades; de medidas de servicios; de ejemplaridad de la conducta; finalmente del nacimiento de toda una ética que extiende sus influencias hasta nuestros días a pesar de ser fechado su inicio a partir de los primeros años de la Edad media. Si tuviéramos que definirlo en breves palabras se trata de la historia del amor recíproco y desdichado, aquel que a pesar de abrasar a los amantes con su pasión se ve obstaculizado por el mortífero destino una y otra vez. El amor feliz no tiene historia, nos dice Rougemont en “El amor y Occidente” (1938), no tiene historia que valga la pena ser contada, agregamos nosotros, y se verifica en los ríos de tinta que han corrido para ilustrar las tragedias amorosas más icónicas de la experiencia humana. Desde el “Roman de Tristán” (Anónimo 1501), pasando por su versión musical “Tristán e Isolda” (Wagner 1859) hasta la aclamada “Romeo y Julieta” de Shakespeare en 1597; se verifica en cada una ese amor-pasión, ese deseo “de lo que nos hiere y nos aniquila en su triunfo [...] y se experimenta bajo el efecto de amenazas vitales, en el sufrimiento y en el umbral de la muerte” (Rougemont 1938, 52). Sin ir tan lejos, basta bucear en el archivo de nuestra memoria para descubrir allí aquellas obras que han calado en lo más profundo contorneado nuestro ideal amoroso occidental: “Casablanca” (1942), “Algo para recordar” (1957) o “El pájaro canta hasta morir” (1983) son ejemplos del “tormento delicioso que encadena a los amantes” (Ibíd., 21) a una pasión desgraciada, que a pesar de ser condenada por la razón y la moral, no evita su recrudecimiento y exaltación ante cada obstáculo encontrado. En este sentido justamente el amor cortes hace del obstáculo

encontrado en los avatares del funesto destino, la causa primera y fundante del amor y el deseo. O dicho de otra forma, este amor “es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos” (Lacan 1972-73, 85). Se ama la ausencia, la imposibilidad del encuentro y si el impedimento llegara a faltar los amantes siempre están prestos a crearlo o imaginarlo. Lo dicho reproduce su origen, ya que el amor cortes surge como una práctica de vasallaje amoroso - *domnei* o *donnoi* - entre el trovador medieval y su Dama, objeto de sus múltiples cantares que repiten, exclaman e imploran de una y mil formas la devoción, fidelidad y servidumbre que su amor por ella conlleva. Como es de esperar si la suplica debe repetirse, es que la Dama en cuestión siempre contesta con la negativa y a lo sumo se limita a responder con una mirada, un saludo al pasar y en el mejor de los casos, un tímido beso. Todo el juego entre el caballero y su Dama es una especie de ritual protocolado, un pacto entre dos, que se cimienta en el secreto, la medida y la paciencia. Tal es así, que Lacan remarca el carácter estereotipado y despersonalizado de la Dama, donde incluso todos los trovadores parecen dirigir su poética a una misma mujer y concluye que es evidente en este caso que “el objeto femenino está vaciado de toda sustancia real” (Ibíd., 1959-60, 191).

En un momento de la historia donde la mujer no gozaba del mejor lugar social, viéndose limitada en sus derechos y libertades, llama la atención la categoría a la que queda “elevada” por la operatoria poética del amor cortes. Es en este punto donde Lacan propone al amor cortes como paradigma de la sublimación, en tanto “eleva a la Dama al valor de representación de la Cosa” (Ibíd., 158). El objeto femenino queda así en el lugar del vacío central, de lo innombrable y esencialmente inaccesible; al estilo de un partenaire enloquecedor e inhumano, siempre lejano puesto que una barrera la rodea y aísla (cf. Ibíd., 184-185). Es justamente esta barrera producto de la creación sublimatoria que eleva a la mujer al lugar de una ausencia radical la que promueve la armonía entre el amor y el deseo, en la medida en que sostiene “el placer de desear, el placer de experimentar un displacer, que solo se contenta con un signo del Otro, el don de amor supremo” (Ibíd., 191). Lacan nos trae a la memoria el bello amor inmortal de Dante por Beatriz, donde sólo basto una mirada y sólo eso, ni siquiera una palabra intercambiada, para que fuera ella quien lo acompañara en su ascenso al cielo por los interminables círculos concéntricos del infierno de su “Divina Comedia” e inspirara palabras de amor tales como esta: “*amor, ch'á nulo amato amar perdona*” (Alighieri, Infierno canto V, 50).

### El amor cortes y lo femenino

Lo dicho hasta aquí se relaciona con lo planteado por Lacan en el Seminario IV (1956-57) y X (1962-63); sin dejar de mencionar lo trabajado en su escrito “Ideas directivas...” (1960) y en el Seminario XIX (1972-73), donde justamente ubica la expresión “más exquisita” del amor cortes en el caso de la homosexualidad.

lidad femenina y toma como ejemplo paradigmático el caso de “La Joven homosexual” (1920) de Freud[ii]. Nos basta recordar las peripecias amorosas por las que la joven Sidonie Casillag[iii] estaba dispuesta a pasar, tan sólo para obtener de su Dama una caricia furtiva, una compañía silenciosa o un tímido beso en la frente. La lectura que realiza Lacan sobre este tema nos permite conjeturar que la Joven homosexual trasmudada en trovador medieval representa a las mil maravillas la forma más exquisita de amor cortes, ella “espera poco y nada pide” pero a cambio se ofrece entera a un amor devoto y servicial por su Dama. Un amor que se nutre más de la ausencia y el obstáculo, que de la presencia y el encuentro de los amantes (cf. Lacan, 1956-57, 111), pero que justamente por este motivo puede sostener la función del deseo, aquella que se ve imposibilitada con el rechazo de su amada en el pasaje al acto, donde ya no puede sostener ni siquiera esa *nada*, nos dice Lacan en el seminario IV. Esa nada, esa ausencia, ese vacío radical es lo que se crea vía la sublimación del amor cortes al elevar a la Dama a la dignidad de representar la Cosa. Entonces recordemos las palabras de Lacan: “En el punto más extremo del amor, en el amor más idealizado, lo que se busca en la mujer es lo que le falta” (Ibid., 112). En forma subsidiaria con lo dicho anteriormente, la Dra. Diana Rabinovich en su libro “Modos lógicos del amor de transferencia” ubica un nexo entre la creación sublimatoria ex-nihilo del amor cortes y la lógica femenina de *ser* el falo. La mujer al no tener el falo, todo su cuerpo lo *es*, ella crea alrededor del vacío de su propia castración, de la nada misma, el objeto falo. Esta maniobra sublimatoria tiene sus consecuencias a nivel del amor y del deseo, en la lógica amorosa introduce la dialéctica del don de amor, donde se trata de “dar lo que no se tiene”, o sea el falo; y a nivel del deseo, en la medida que el falo causa el deseo, ella siéndolo deviene causa de deseo a su vez (cf. Rabinovich 2007, 91). Y agrega: “la posición subjetiva femenina [...] su idea de su posición como causa del deseo entraña ya la posibilidad de no engañarse acerca de la complementariedad de los sexos” (Ibid., 92)[iv].

Desde estas coordenadas, el tipo de amor de la homosexualidad femenina que por medio del amor cortes “da lo que no tiene”, reinstalando así el equilibrio entre el amor y el deseo, podría ser leído como un amor no tan “engañado” respecto de la castración y en una orientación hacia lo propiamente femenino. Ya que el amor cortes además de crear lo femenino como imposible e inaccesible bajo la representación de la Dama, instala “la inexistencia de lo femenino en tanto tal” (Soria Defuncho 2011, 15-16), si seguimos los lineamientos trazados por Nieves Soria Defuncho en los “Nudos del amor”:

“El amor cortes no opera sobre cualquier objeto, sino justamente sobre un objeto que es inenunciable: la mujer. Cuando Lacan posteriormente diga “La mujer no existe” va a estar diciendo exactamente eso, va a decir que no existe el objeto femenino, que lo femenino en tanto tal es *La Cosa*, es un vacío, es lo inenunciable” (Ibid., 112)

## Conclusión

En función de lo trabajado y si apelamos a la lógica modal que Lacan desarrolla a lo largo de los años 70, pero más exclusivamente en la última parte de su Seminario XX (1972-73) como: imposible, contingente, posible y necesario (cf. Rabinovich 2007), el amor cortes quedara enlazado a la lógica de lo *imposible* de la relación sexual y del lazo adecuado con el objeto, ya que como anticipamos anteriormente, su cómoda relación con el vacío y lo inenunciable que representa lo femenino le permiten un amor menos engañado en lo que respecta al real de la castración. Esto implica a la luz de las fórmulas de la sexuación un amor que apunta al más allá de la lógica fálica, que ama lo femenino en tanto hetero y Otro absoluto; lógica de discurso abierto que consiente lo deslocalizado, incompleto e ilimitado de este goce Otro (cf. Miller 1997-98, 289), sin intentar obturarlo. El amor cortes, marca sus diferencias con la lógica de discurso cerrada del lado fálico, donde se trata de un amor narcisista que intenta eclipsar la castración haciendo Uno con el otro, en un encuentro sin fallas que da consistencia al Otro completo o para decirlo en términos *modales* un amor que hace de la *contingencia* del encuentro *necesidad* de existencia.

Desde esta lógica y recordando las palabras de Lacan en el Ato-londradicho: “llamamos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo [...] Dije: amar, no: estar prometido a ellas por una relación que no hay. Hasta es lo que implica lo insaciable del amor...” (Ibid., 1972, 491). La homosexual - como paradigma del amor cortes - que se declara entregada a una devoción sin límites respecto de su Dama deviene *heterosexual* por el amor que le profiere, un amor que consiente la diferencia radical que su ser de mujer comporta. En palabras de la elocuente escritora Anaïs Nin tal vez se aprecie mejor este cariz, cuando al hablar de su amor por June Miller, deja en claro que lo que ama en ella es esta ausencia de sentido, el enigma que define lo femenino por encontrarse radicalmente excluido de la naturaleza de las cosas, que es la de las palabras. Justamente los misterios que June crea y generan la adoración de Anaïs, son los tormentos de Henry Miller, quien desde la lógica fálica solo puede intentar comprender con el intelecto lo que se abre hacia el infinito:

“A Henry: Tanto para ti como para mí el momento más sublime, la más intensa alegría no la alcanzamos cuando son nuestras mentes las que dominan sino cuando éstas quedan anuladas, y ambas quedan anuladas de la misma manera, mediante el amor. June ha anulado nuestras mentes [...] Y a veces creo que tu implacable análisis de June se deja algo en el tintero, que es lo que tú sientes por ella más allá del conocimiento, o a pesar del conocimiento. A veces te veo sollozar por lo que has destruido, veo que quieres detenerte y simplemente adorar; y te detienes, y un momento después vuelves a ello con un bisturí, como un cirujano” (Nin, 1931, 23).

## NOTAS

[i] Las referencias en la obra freudiana al concepto de sublimación son múltiples y variadas, encontramos en “Tres ensayos...” (1905) el concepto de sublimación propuesto como mecanismo inherente al periodo de latencia. Luego unos años más tarde - en el análisis de la “Gradiva” (1907) - Freud lo amplía y la sublimación ya no es condición de una fase del desarrollo sexual específica, sino mecanismo puesto al servicio de la creación literaria. En esta misma línea de análisis se ubica el texto sobre “Leonardo” (1910) donde propone a la sublimación como la fuerza impulsora puesta al servicio de la creación artística y el libre quehacer intelectual; para luego en la “V conferencia sobre psicoanálisis” (1910) terminar postulando al mecanismo sublimatorio como responsable de los “máximos logros culturales”. Cuestión esta última, que verá su máximo desarrollo en “El Malestar en la cultura” (1930). En este sentido y en función de lo que nos interesa remarcar aquí, este mecanismo sublimatorio representará entonces para Freud, uno de los destinos de la pulsión sexual, la vía regia para que ésta, abandonando su antigua meta sexual y dirigiéndose hacia otra más elevada social y culturalmente, pueda seguir satisfaciéndose sin caer en la represión y el concomitante retorno sintomático de lo reprimido desde los complejos infantiles. Así la sublimación, permite a “la pulsión desplegar libremente su quehacer al servicio del interés intelectual...” (Freud, 1910, 75). El mecanismo sublimatorio ofrece otra forma de hacer con la castración, otro tratamiento posible ante aquello imposible de la satisfacción producto de la novela edípica o por el hecho de habitar la cultura y las renunciaciones que a ella se deben.

[ii] En este otro recorrido el amor cortés, en su relación a la homosexualidad femenina, parece solidario de una posición subjetiva cimentada en el desafío a la función fálica, donde mediante el despliegue de la escena mostrativa se reniega o desmiente la castración, desplegando un saber en torno a ella y dirigiendo su interés supremo al goce femenino, en términos de recuperación del mismo (cf. García Neira, 2016)

[iii] Este es el seudónimo elegido por la Joven homosexual para preservar su identidad y la de su familia, en la biografía que llevan a cabo las dos escritoras vienesas Inés Rieder y Diana Voigt; realizada unos años antes de su muerte a los 100 años de edad (cf. Rieder; Voigt 2000, 8).

[iv] Esta creación sublimatoria, que no se confunde con la *invención* que queda del lado no-todo de las fórmulas como un fenómeno de discurso abierto solidario de la lengua y su goce (cf. Rabinovich 2007, 94); nos permite pensar una cara del amor cortés que apunta a la estrategia femenina en su relación con el falo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, D. (1304-1321). *La divina Commedia*. Italia: Mursia. Letteratura classica antichi e moderni.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t VII.
- Freud, S. (1906-08). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y otras obras. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t IX.
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XI.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XI.
- García Neira (2016). “Desafío pére-verso en la Joven Homosexual de Freud”. En ANCLA 6: “Locuras y perversiones”. Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires - Prof. Titular Dr. Fabián Schejtman. Versión en línea: [ancla.psicopatologia2.org](http://ancla.psicopatologia2.org); pp: 87-98.
- Lacan, J. (1956-57) *El Seminario IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1959-60). *El seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1960). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XIX, 2008.
- Lacan, J. (1971-72) *El Seminario XIX: O peor...* Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1973-74) *El Seminario XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1972) El Atolondradicho. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (1997-98). *El partenaire-síntoma. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alan Miller*. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Nin, A. (1969). *Diarios amorosos. Incesto (1932-1934) Fuego (1934-1937)*. Madrid: Siruela. Libros del tiempo.
- Rabinovich, D (1990-91). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Rieder, I. y Voigt, D. (2000) *Sidonie Csillag, La “joven homosexual” de Freud*. Buenos Aires: El cuenco de plata. 2011.
- Rougé, D (1938) *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós. 2006.
- Soria, N. (2011). *Nudos del amor*. Buenos Aires: Del Bucle.